

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DEL SEÑOR



PRIMERA PAGINA

Pan y vino, carne y sangre, trabajo y entrega: este es el alimento del hombre, el que colma todas sus necesidades físicas y espirituales.

Pero no son trigo y uva, sino pan y vino: regalo de Dios al hombre que él debe cultivar, cuidar, trabajar. Regalo y acción, don y cooperación. Dios no nos hace criaturas inútiles que esperan su alimento, sino personas que colaboran con su trabajo, esfuerzo, ilusión, esperanza, creatividad y dedicación a construir el Reino que Él ofrece y al que nosotros, sin merecerlo, contribuimos con nuestro último fin: vivirlo y hacerlo presente. Destino del hombre y voluntad de Dios.

El trabajo, esfuerzo e ilusión hecho alimento y signo de alianza eterna con Dios. ¿Porqué pan y vino y no sacrificios rituales? Porque Dios quiere que su presencia, amistad y relación con el hombre sean alimento vivo y real, pero sencillo y accesible a todos. Nos realiza como personas en su elaboración, nos llena de energía y vida, nos colma y alegra el alma.

¿Puede haber algo más sencillo y, a la par, más sacramental?

La Eucaristía.

Jesús bendice el pan y el vino, pero va más allá, le añade su entrega personal al Reino: su propia vida, su sencilla humanidad, su sacrificio, su cuerpo y su sangre, reales. Su miedo, su soledad, su incomprensión,... pero el amor incondicional al Padre por encima de todo.

La alianza queda sellada por el mismísimo Amor, por el único.

Ese es un regalo último hecho sacramento: el Amor por encima de todo.

Y es eso lo que hace de ese pan y ese vino legendarios, el cuerpo y la sangre de quien se entrega por Amor; y es ese único y eterno Amor el que recibimos en la Eucaristía.

Siento reincidir en el tema de la muerte de mi madre; y no por obsesión o duelo mal llevado, sino por todo lo que esta experiencia me va abriendo al mundo del hombre y de Dios.

Mi madre falleció en casa, en su cama, sujeta a mi mano.

Llevaba dos días agonizando con paz y un buen amigo sacerdote me aconsejó: "...dile que ya está todo bien, que todos estáis bien y preparados. Dile que vuelva a casa". Así lo hice. Tardó escasamente una hora en morir.

Después de besarla y comprobar que en efecto acababa de expirar, el excepcional momento místico de despedida y encuentro se vio roto por lo más mundano: un cuerpo sucio que desprende su más íntima y humillante humanidad. Con resolución y cariño mis hermanos y yo la lavamos con cuidado y entrega.

En aquel momento ese cuerpo inerte y sucio fue para mí, en una revelación inexplicable, sacramento vivo, cuerpo y sangre derramados, entrega del auténtico Amor.

Cristo mismo vino a visitarme, a ponerse en mis manos inmerecidas en aquel cuerpo sufriente, anciano, entregado día a día durante largos años, en su misma debilidad, a merced del hombre.

Entonces entendí y viví el sacramento de la Eucaristía: cuerpo y sangre, Amor por encima de todo.

CONCHA MORATA
concha@dabar.net

DIOS HABLA

GÉNESIS 14,18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abrán, diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio un décimo de cada cosa.

1ª CORINTIOS 11,23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

LUCAS 9,11 b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío». Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta». Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

La lectura de hoy es un caso modélico de 'texto sin dueño'. ¿Qué podría significar este brevísimo episodio en la vida y presentación de un personaje como Abrahán (Abrán)? Acaba de derrotar Abrán a quienes llevan cautivos al rey y habitantes de Sodoma y Gomorra, entre los cuales está su sobrino Lot. Vuelve victorioso y le sale al encuentro el mismo rey de Sodoma para ofrecerle todo el botín con tal de quedarse con su gente. No acepta Abrán nada sino la comida necesaria a quienes han combatido con él. En medio de esta escena se interrumpe el relato con las breves líneas que constituyen la lectura de hoy. Un personaje singular, Melquisedeq, rey de Salén, *'sacó pan y vino y bendijo a Abrán en nombre del Dios Altísimo'*, *El Elyón*, enigmático y hermoso nombre para el Señor.

Puede ser tomado como una anécdota que pone en acto lo que el Señor acaba de prometer como arranque de la historia de Abrahán, padre de pueblos: *"Te bendeciré, bendeciré a los que te bendigan... Con tu nombre se bendecirán todas las familias de la tierra"* (Gn 12,2.3). Pero lo cierto es que se transformará en un episodio que se engrandecerá en el futuro al encontrar 'dueño', a quien referirse de manera más trascendental: primero a David; más tarde a Jesucristo: dos piedras/clave en la historia de salvación. Un episodio que en su singularidad contiene elementos que acercan a la actualidad a dos figuras directamente entroncados con los planes de Dios sobre su pueblo.

David será descrito como ungido 'según el rito de Melquisedeq' para infundir al pueblo la veneración de la dinastía de David sobre la que se asentará la fidelidad del Señor con su pueblo.

En cuanto a Jesucristo, este texto servirá al autor de la Carta a los Hebreos para explicar la singularidad del ser de Cristo como 'sacerdote'. Le preocupa, como a todos los escritores del nuevo testamento, llamar a Jesús, 'sacerdote' por la confusión con un sacerdocio heredado del antiguo testamento y que ha sido reducido a una cuestión de herencia familiar, a un poder asimilado por el poder real (Juan Hircano), a un servicio y compadreo con otros poderes que se sostienen mutuamente para agredir al pueblo en connivencia con romanos, saduceos y personal del templo o del sanedrín. Tal degradación no permite a estos escritores asimilar el nombre para designar a Jesús, el Cristo.

Habría pasado algo semejante a lo que sucedió con la designación de Mesías; el pueblo, los apóstoles y discípulos llaman aclaman a Jesús como Mesías, 'Cristo'. Pero influenciados por la espera de un libertador político, mal entienden cómo Jesús podrá ser el Mesías cuando él explica que 'habría de sufrir... y morir ignominiosamente'.

De hecho, pronto desaparecerá ese título de Jesús como aclamación y referencia al pasado, aunque permanezca ya para siempre al quedar asimilado en etimología y título al de Jesús de Nazaret: Jesucristo.

Olvidada, pues, la palabra en el vocabulario neotestamentario, la recupera Hebreos cuando por la predicación primera encuentra que es muy adecuada a la doctrina novedosa, inaugurada por Jesucristo en torno a sacrificio, expiación, mediación y redención; todo lo cual puede ser muy adecuadamente descrito con la palabra antigua, ahora novedosa, de *'sacerdote'* para concentrarlo en Cristo.

No quiere sin embargo el autor de Hebreos que Jesús sea designado sin conexión con la herencia recibida. Por ello la figura de Melquisedeq, resulta paradigmática para unir 'lo nuevo y lo viejo': *"En efecto, este Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, que salió al encuentro de Abrahán cuando éste volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, y a quien Abrahán dio la décima parte de todo; cuyo nombre se interpreta en primer lugar como "rey de justicia", y también como rey de Salén, es decir, "rey de paz", aparece sin padre, sin madre y sin antepasados; no se conoce ni su nacimiento ni su muerte; a semejanza del Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, la*

dignidad de aquel a quien el mismo patriarca Abraham dio la décima parte de lo mejor del botín”.(Hb 7,1-4)

Con unas consecuencias además, maravillosas para nosotros, ya que si “*en tu nombre bendeciré a todas las familias de la tierra* (Gen 12,3), ahora, “*según su voluntad quedamos consagrados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre*” (Hb 10,10).

Aquel ‘pan y vino’ ofrecido a Abrán por Melquisedec son hoy el pan y vino de la Eucaristía “por, con y en la que también nosotros nos convertimos con Cristo en sacerdotes, víctima y altar, para ofrecer a Dios todo honor y toda gloria”.

Es el ‘cántico nuevo’ del Sal 97 que san Agustín concreta recordando la identificación entre nuestro ser, nuestro don y nuestra vida: “*Cantad con vuestra voz, cantad con vuestro corazón, cantad con vuestra boca, cantad con vuestras costumbres: Cantad al Señor un cántico nuevo*”. *La alabanza del canto reside en el mismo cantar. ¿Queréis rendir alabanzas a Dios? Sed vosotros mismos el canto que vais a cantar. Vosotros mismos seréis la alabanza, si vivís santamente*”.

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

La vida de la comunidad primitiva de Jerusalén giraba sobre las comidas comunitarias, que tenían carácter religioso. Además de las visitas al templo, los creyentes “partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón” (Hch 2,46). Esta acción era llamada “fracción del pan” y, posiblemente, indicaba una peculiaridad esencial de la comunidad comunitaria cristiana que más tarde iba a recibir el nombre de eucaristía. Nos proporciona datos el libro de los Hechos de los Apóstoles y Lc 24,30.35. La exposición de 1Cor 11, 17-34 es la más antigua y nos permite una visión más profunda. Habla de una comida cuya finalidad era saciar a los participantes compartiendo los ricos con los pobres. Pero la creciente mundanización de las comidas comunitarias proporcionó a Pablo ocasión de recordar seriamente a los fieles que Jesucristo, en una hora decisiva de su existencia sobre la tierra (v.23), había realizado solamente, y por vez primera, aquella acción, que por encargo suyo (vv. 24-25) repite desde entonces la comunidad. Así, la cena comunitaria, está íntimamente relacionada con la cena última de Jesús con sus discípulos. Y de esta misma forma, la comunidad que come de este pan y bebe la copa, “anuncia la muerte del Señor”, celebra el memorial de la muerte de Jesús, ya que el pan es el cuerpo de Jesús entregado por nosotros y la copa contiene la sangre de Jesús derramada en sacrificio. En ella se funda la nueva alianza, como la antigua alianza entre Yahvé y los israelitas se hizo mediante la aspersión de la sangre del sacrificio (Ex 24,4-8).

Pablo muestra su perplejidad ante los corintios, a quienes no puede alabar porque contradicen el sentido más profundo del banquete comunitario, ya que éste no es comunión entre ricos y pobres, ya que unos tienen de todo para comer y los otros carecen de lo esencial. Así, recuerda Pablo que ha transmitido una tradición que se remonta al propio Señor Jesús y que ha recibido de la comunidad primitiva. Acerca de la última cena de Jesús tenemos cuatro relatos: Mc 14,22-24; Mt 26,26-28; Lc 22,19.20; 1Cor 11,23-25.

El relato de Pablo (1Cor 11,23-25) es el más antiguo de todos (Lucas depende de él). Dentro de las concordancias que tiene, se distingue de Marcos y Mateo por el inciso “que es entregado por vosotros”, en las palabras sobre el pan, por una redacción distinta en las palabras del cáliz (Mc y Mt: Esto es mi sangre, sangre de la alianza, que va a ser derramada por muchos; Pablo y Lc: Esta copa es la alianza en mi sangre) y por el doble mandamiento de repetir la acción de Jesús en su memoria. No existe ningún motivo para poner en duda la historicidad del mandato institucional, al contrario, está testificada por la práctica de la Iglesia desde los tiempos más antiguos.

El v. 26 aclara el mandato fundacional de Jesús y expone en una fórmula breve el misterio de la cena del Señor: es el anuncio de la muerte del Señor en el tiempo intermedio entre la resurrección y la parusía.

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.12 Los Doce. Ellos toman la iniciativa. **Despide a la gente.** Despedir en sentido de dejar marchar. **Alojamiento y comida.** El griego habla exclusivamente de **comida**.

V.13 Vosotros. Enfático. Vosotros tenéis que proveer de alimento, no ellos. **A no ser que vayamos a comprar.** El original explicita enfáticamente el sujeto: **A no ser que nosotros vayamos.** Reacción espontánea de perplejidad ante la propuesta que les ha hecho Jesús.

V.14 Unos cinco mil hombres. Literalmente, varones. Concentraciones mayoritariamente masculinas no son infrecuentes hoy en Oriente Medio.

V.16 Alzó la mirada al Cielo. El Cielo: denominación convencional sustitutiva del nombre de Dios para acentuar la reverencia debida al mismo. **Pronunció la bendición sobre ellos (los cinco panes y los dos peces).** Jesús pidió a Dios que otorgara su beneplácito y favor a los cinco panes y los dos peces. Lucas es el único evangelista que habla de bendición en sentido de petición de alimento a Dios; los otros tres hablan de bendición en sentido de alabanza o acción de gracias a Dios por el alimento.

V.17 Cestos. El término griego parece referirse a las cestas que usaban los judíos en sus viajes para evitar tener que comprar comida no judía impura. No podemos pasar por alto que el episodio se desarrolla en una zona con población no judía.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Jesús se había retirado a solas con los Doce a la ciudad de Betsaida, en la costa noreste del lago Tiberíades. Enterada del hecho, la gente acudió en masa a donde estaba Jesús. En este punto comienza el texto de hoy: **Jesús acogió a la gente, les hablaba del Reino de Dios y curaba a los necesitados de curación.** A pesar de que la llegada de la gente rompe la privacidad de Jesús y los Doce, Jesús acoge a la gente, le da la bienvenida y se hace disponible a ella con lo que él tiene: la enseñanza sobre el Reino de Dios y el poder de Dios para curar enfermos. Disponibilidad sin prisas ni límite de tiempo.

Las prisas y el límite vienen después: **caía la tarde y los Doce se le acercaron.** El texto nos revela ahora a un evangelista detallista: atardecer; propuesta concreta de los Doce a Jesús a la vista de las circunstancias concretas de tiempo y lugar; contrapropuesta también concreta de Jesús, objetada por los Doce desde el realismo; nueva propuesta concreta de Jesús, secundada esta vez por los Doce (vs.12-15). Un diálogo tan concreto, espontáneo y tan poco especulativo tiene más de recuerdo memorable e inolvidable de alguien que ha participado en él que de inventiva de un evangelista. Una lección práctica y muy concreta les estaba dando el Maestro a los Doce: desentenderse de quien está necesitado, negar al necesitado la atención y el cuidado, nada de eso tiene cabida en el Reino de Dios.

¿Cómo llevó a cabo el Maestro su lección práctica? Desde una estrecha relación con Dios, forjada en el conocimiento y la confianza. **Tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que los repartieran a la gente.** Momento culminante: Jesús mirando a Dios y pidiéndole comida para tanta gente como allí había.

El Padre escuchó a Jesús, de cuyas manos partieron panes y peces para toda aquella gente. **Comieron todos y se saciaron. Cogieron las sobras: Doce cestos.** Recuerdos precisos de una comida memorable e inolvidable, formulados no con la retórica de la exageración o la grandilocuencia, sino con la sencillez

de lo normal, en un fiel reflejo del estilo de actuación de Dios. El relato encierra verdad sagrada, por eso la credibilidad del mismo es grande y su apariencia insignificante.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

A la luz del texto de hoy me parecen pertinentes dos tipos de preguntas.

Primera: ¿Vivo desde Dios? ¿Abierto a Dios? ¿Cuento con Él? ¿Lo siento cercano e imprescindible?

Segunda: ¿Vivo abierto a los demás? ¿Disponibile para ellos? ¿Sensible a sus necesidades?

La respuesta de Jesús a estas preguntas la conocemos; el camino hecho por Él, también. Tenemos el referente fidedigno y seguro. Tratemos de responder y caminar como Él. El mundo sería totalmente distinto.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

“Esto es mi cuerpo”

Esta es la traducción litúrgica en castellano de las palabras que dijo Jesús en arameo aquella noche en su Última Cena. En su lengua materna dijo exactamente: *“Esto soy yo en persona”*.

Es importante conocer la frase en su versión original para poder más fácilmente acceder a la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Aquí confesamos y adoramos la presencia de *la persona de Jesús en su estado glorioso*. Jesús de Nazaret ya no existe bajo otra dimensión que no sea en su estado glorificado junto al Padre.

El pan y el vino en la Eucaristía pasan a ser signos sacramentales del cuerpo y la sangre de Jesús, o sea, *de su persona*. Nuestra fe nos ayuda a trascender estos signos, aunque nuestros sentidos los necesiten, para acceder por la fe al misterio de su presencia gloriosa a nuestro lado.

El acto de fe nos postra en adoración rendida, con el alma llena de agradecimiento a la cercanía de Jesús a nuestro lado todos los días hasta el fin de los tiempos.

Más aún cuando esta presencia no es sólo colateral, como compañero de viaje mientras peregrinamos en el mundo, sino además se nos da como alimento de la fe, de la esperanza y del amor. Este alimento, de alguna manera pobre y limitada, nos permite integrarnos con Él, como en un abrazo de amigos, de buscadores de Dios, de náufragos hambrientos, de amados hermanos.

Nuestra fe nos permite escucharle hoy en la eucaristía como el Maestro que nos sigue adoctrinando día a día para saber cómo ser en nuestros tiempos convulsos, los testigos de su evangelio.

En la eucaristía tenemos quien nos señala el camino y quien nos da fuerzas para andarlo a su lado, gracias a nuestra fe en la comunidad de la Iglesia.

Los primeros discípulos *“a diario acudían fielmente y unánimes al templo; en sus casas partían el pan, compartían con alegría la comida y sencillez sincera. Alababan a Dios.”* Hechos 2, 46. La eucaristía les alimentaba la vida de fe y era principio de solidaridad comunitaria.

Estas son las dos vertientes del sentido de la eucaristía: celebración de nuestra fe en comunidad y compromiso para hacer fermentar la justicia y la solidaridad en el mundo. Ambos son el camino para atravesar esta crisis económica mundial, que tiene efectos tan dolorosos a nuestro lado.

“Dadles vosotros de comer”. *Evangelio de hoy.*

Las circunstancias económicas de nuestros tiempos nos emplazan ante el Señor a buscar respuestas concretas a problemas tan serios como el hambre entre nosotros, los desahucios y el paro.

Si abrimos los ojos a la realidad de nuestro alrededor y escuchamos los gritos de Jesús por boca de nuestros hermanos necesitados, como miembros de la Iglesia, no podemos contentarnos con asistir a misa los domingos con una bolsa de legumbres o una botella de aceite para un comedor social. Ojalá lo hiciesen todas las parroquias. Como comunidad cristiana hemos de denunciar las víctimas concretas de nuestro pueblo o ciudad, acercarnos a ellas, conocerles y unirnos para luchar inteligentemente por sus derechos.

Este compromiso concreto es tan necesario como la alabanza, la gratitud y la adoración que celebramos en la Eucaristía.

Hoy muchos de nosotros al celebrar nuestra fe en la Eucaristía, o viendo desfilar por la calle o en la TV ciertas procesiones, pensaremos en los que sufren por el paro, el hambre o un desahucio. Seguramente que fue la fe (¿o la religiosidad popular?) que movió con buena intención la veneración del Santísimo Sacramento con joyas y espectáculos. Cada uno viva hoy su piedad de acuerdo con su fe, su madurez y su coherencia. No podemos participar en la celebración de la muerte y resurrección del Señor, comprometernos por cambiar nuestra sociedad, insolidaria, secularizada, vacía de fe, con valores que no coinciden o se oponen al evangelio de Jesús.

LORENZO TOUS
lorenzo@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

«Dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13a)

Preguntas y cuestiones

¿Cómo te explicas que Jesús Resucitado, que pertenece al mundo celestial, pueda estar presente en nuestro mundo por la eucaristía?

¿Qué entiendes por “signo sacramental”?

¿Cómo podríamos quitar la rutina que envuelve tantas misas y convertirla en la celebración gozosa y comunitaria de la muerte y resurrección del Señor?

¿Qué podemos hacer para superar la ignorancia y el poco compromiso de tantos fieles que van a misa?

Si la eucaristía es el sacramento central de la vida cristiana, ¿crees que realmente ocupa este centro en la fe de los sacerdotes y de los fieles?

¿Qué debemos hacer los sacerdotes y los fieles para corregir esta situación descentrada?

PARA LA ORACION

En nuestros días, Padre, muchos estamos cansados como el profeta Elías cuando huyó al desierto. Otros, como Pablo al caer en el camino de Damasco, no sabemos qué hemos de hacer realmente ante tanta corrupción, injusticia y dolor en este mundo.

Más de uno se identifica con el viajero caído en manos de ladrones y herido a palos.

Venimos hoy a tu casa en busca de luz, de ánimo y de paz.

Que tu Espíritu se derrame sobre nosotros y transforme nuestra pobre impotencia en vida nueva.

Ponemos sobre el altar pan y vino, Señor. Hoy tienen una dignidad singular porque sobre ellos, vemos la bajada del Espíritu santo.

Serán nuestro alimento espiritual y nuestra bebida salvadora.

Con este pan del cielo alimenta, Señor, nuestra debilidad para que nos sintamos fuertes ante los retos de la vida.

Gracias, Padre, porque nos invitas a los malos y a los buenos al banquete de tu Reino.

Por los méritos de tu Hijo Jesús hemos recibido el traje de bodas que nos hace dignos de sentarnos a tu mesa.

Tú ves el corazón, nos sondeas y nos conoces a cada uno.

Aunque no merecemos sentarnos a tu mesa, Tú nos invitas a participar del pan de los ángeles que contiene en sí todo deleite y toda la fuerza para que sigamos peregrinando con seguridad y confianza en este mundo.

En esta mesa de tu Reino nos unes en familia para que seamos luz y sal en el mundo.

Al gozar de tu mesa nos unimos a tu preocupación por tantos hijos tuyos, anémicos, sin vida y desganados.

Viéndonos a acogidos por Ti en medio de tu gran familia, quisiéramos despertar el hambre y la sed de Espíritu en tantos hermanos nuestros desganados. Están hartos de manjares que no sacian la sed profunda que tus manos creadoras dejaron en nuestros corazones. Confiamos en que nos darás tu Espíritu.

Por todo eso, con los testigos de tu Reino que ya gozan de tu presencia sin velos, te alabamos y te damos gracias.

Al terminar esta celebración no sabemos cómo agradecerte, Señor, todo el bien que hemos recibido.

Tu Espíritu nos ayude a digerir el alimento recibido y a consolidar con nuestras obras la alianza en tu sangre que nos une definitivamente contigo.

Que nuestra alegría, fruto de este banquete, despierte el hambre de Ti en nuestros hermanos.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, todos los que buscamos a Dios en medio de tinieblas, cansancios y errores, hemos recibido hoy una invitación.

Jesús nos ofrece su cercanía de amigo, de buen samaritano y de Maestro.

Más aún, su entrega es tan grande que se nos ofrece como alimento de la fe y guía ante los retos del presente.

Dejemos que nuestros problemas estimulen nuestra búsqueda de sentido. Jesús se nos ofrece como el Buen Pastor que nos defiende y nos robustece.

SALUDO

En esta solemne fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos convoca en comunidad de fe, el amor de Dios esté con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

Para celebrar dignamente los santos misterios, purifiquemos nuestro corazón pidiendo perdón de nuestros pecados.

De nuestra rutina en asistir a misa, *Señor, ten piedad.*

De nuestras incoherencias después haber comulgado, *Cristo, ten piedad.*

De nuestra culpable ignorancia sobre la eucaristía, *Señor, ten piedad.*

Dios misericordioso disculpe nuestras flaquezas y nos ayude a cambiar de vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Jesucristo como sacerdote es distinto de los que en el templo de Jerusalén ejercían este ministerio. Él es sacerdote, altar, víctima y ofrenda, todo a la vez.

Melquisedec es un personaje algo extraño, superior a Abraham, que aparece en la vida del patriarca. Su nombre significa “rey de paz”. Ofreció pan y vino a Abraham y le bendijo. Por todo eso es considerado como una figura que anunciaba de alguna manera a Jesucristo como sacerdote.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 109)

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos.

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora».

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Escucharemos ahora el texto más antiguo del Nuevo Testamento sobre la institución de la eucaristía. Es anterior a los evangelios.

Nos ha llegado gracias a la pluma de san Pablo, que asegura haberlo recibido por tradición oral de tiempos del mismo Jesús.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Desde las primeras comunidades cristianas con sus primeros dibujos en las paredes de las catacumbas, la multiplicación de los panes y los peces se ha considerado como una representación anticipada de lo que celebramos en la eucaristía.

Jesús “tomó los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio”.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, en esta solemne fiesta en la que Jesús se nos da como alimento de nuestro peregrinar.

Respondamos: Señor, danos siempre de este pan.

- Para que los sacerdotes se alimenten de la eucaristía y transmitan su fe al pueblo cristiano. Oremos.
- Para que el misterio de la eucaristía sea una celebración de la muerte y resurrección del Señor y no sólo un acto de piedad. Oremos.
- Para que los responsables de los sacramentos en la Iglesia establezcan las normas necesarias para que la eucaristía sea de verdad el centro de la vida cristiana y de sus comunidades. Oremos.
- Para que los moribundos puedan ser confortados con la eucaristía como viático. Oremos.
- Para que las primeras comuniones de los niños o de los adultos no se queden en un simple acto social, sino en un paso fundamental para crecer en la fe y la amistad con Jesús. Oremos.
- Para que los sacerdotes estudien, mediten y transmitan una fe adulta en el misterio de la eucaristía. Oremos.
- Para que la participación de la eucaristía nos lleve a comprometernos con los problemas sociales como el hambre, el paro o los desahucios. Oremos.
- Para que sepamos digerir espiritualmente el alimento eucarístico con la oración reposada y sincera. Oremos.
- Para que los difuntos puedan contemplar cara a cara y sin velos la belleza de Dios. Oremos.

Escucha, Padre, las peticiones que esta comunidad te ha presentado confiadamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA

Con la fuerza de aquel pan recibido de un ángel, caminó Elías cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios.

Con el alimento que Jesús nos ha dado salgamos nosotros con alegría y fuerza renovada.

Seamos testigos del amor y de la vida nueva en nuestros ambientes de cada día.

Podéis ir en paz.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada: *Alrededor de tu mesa; Con nosotros está el Señor* (del disco “15 Nuevos cantos para la Misa); *Danos un corazón grande para amar* (1CLN-718).

Salmo: LdS o el estribillo *Lauda Ierusalem*.

Aleluya: *Aleluya, Amén* de Deiss.

Ofertorio: *Este pan y vino* (1CLN-H-4).

Santo: de Aragüés.

Aclamación al Memorial: (1CLN-J-22).

Paz: *Cristo es nuestra paz* (del disco “Viviremos con Él”).

Comunión: *Ubi caritas; Donde hay caridad y amor* (1CLN-O-26); *Cantemos al amor de los amores; Una espiga dorada por el sol*.

Final: *Obras selectas de polifonía religiosa* (Este disco puede ser muy útil en la procesión y para ambientar diversos momentos del día).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net